

Europa; y otros destacados héroes, como Perseo y Heracles, hijos de Dánae y Alcmena respectivamente¹.

Estas sugerencias no empañan en absoluto el valor de esta obra, escrita en una prosa sencilla, de estilo desenfadado y de agradable lectura, que realiza una aportación a la divulgación de aspectos no muy bien conocidos para el público en general y que en los diccionarios de mitología quedan dispersos.

CARMEN BARRIGÓN

Ana Iriarte, *Safo (Siglos VII/VI a C.)*. Biblioteca de Mujeres. Ediciones del Olio. Madrid, 1997. 94 páginas. I.S.B.N.: 8479231300.

A simple vista podría pensarse que realizar una monografía sintética sobre una poetisa de la que se han conservado un número reducido de fragmentos sólo un veintavo del conjunto de su obra, resultaría un trabajo sencillo. Esta "ilusión" se desvanece tan pronto nos detenemos en el personaje en cuestión; se trata de Safo de Lesbos, cuya vida transcurrió entre la segunda mitad del siglo VII y las primeras décadas del VI, convirtiéndose en la primera poetisa de Occidente. Además de esta, al menos de momento, indudable realidad, Safo y su poesía han generado "ríos de tinta" y un sinfín de controversias que se remontan a la Antigüedad y perduran en la época actual. Partiendo de la base de que prácticamente nadie se atreve a dudar de la genialidad de sus versos, las etiquetas empleadas para caracterizarla han sido abundantes, así es definida como la poetisa de los sentimientos y del erotismo, o bien como abanderada del pacifismo y de la homosexualidad femenina. Esta incesante polémica trae como consecuencia que el realizar una buena síntesis en tan sólo 94 páginas se convierta en un reto y, en mi opinión, este reto ha sido ampliamente superado por la autora de esta obra, Ana Iriarte Goñi.

El libro aborda tanto aspectos generales como particulares. La generalidad es posible apreciarla a través de los cuatro grandes apartados en que se estructura: el primero muestra una lista cronológica que además de las fechas más significativas incluye un mapa de los lugares más representativos, a continuación bajo el título de "la poetisa y su mundo" se abordan las cuestiones más puntuales sobre Safo y que comentaré con posterioridad, en tercer lugar se recoge una significativa selección de fragmentos y un último bloque incluye la bibliografía no sólo referida a las ediciones de la obra de Safo, sino también a los trabajos más relevantes que su persona ha generado, títulos que se convierten en una buena muestra del interés historiográfico.

De la generalidad a los hechos concretos que se manifiestan con toda su profundidad en el segundo apartado de la obra, donde Ana Iriarte comienza por el aspecto

¹ Existen dos monografías recientes sobre heroínas, la de J. Larson, *Greek Heroine Cults*, Wisconsin University Press 1995 y la de D. Lyons, *Gender and Immortality. Heroines in Ancient Greek Myth and Cult*, Princeton University Press 1997.

quizás más simple, aunque tampoco exento de controversia, me refiero a los datos bibliográficos nivel económico, estado civil... A partir de este momento la complejidad de los temas va “*increscendo*” al abordar los puntos más conflictivos que desde la Antigüedad hasta nuestros días han acompañado a la figura de Safo, a quien como la autora indica es posible ubicarla en el límite entre la fábula y la realidad. Así, expone los distintos argumentos sobre cuál sería la función que Safo desarrollaba con respecto a sus discípulas, valorando las perspectivas más admitidas cultural, didáctica y lúdica a la vez que subraya que las tres perseguían un mismo objetivo: recluir a esta poetisa al “*ámbito de lo íntimo*” en el sentido actual del término. Es precisamente con esta connotación intimista con la que la autora muestra su desacuerdo al incluir la obra de Safo en el contexto de la poesía coral, actividad que se encontraba plenamente integrada en el sistema social con una dimensión no sólo religiosa sino también política, lo que nos indica su unión con lo público.

A continuación, Iriarte se encarga de uno de los aspectos más polémicos de la poetisa: sus relaciones amorosas, no se trata simplemente de determinar si Safo prefería al género femenino o masculino, sino de comunicar los motivos de las posturas historiográficas más significativas desde la antigüedad a la Francia de fines del siglo XIX y sobre todo y de forma muy especial explicar cuál era la realidad de la homosexualidad femenina en su tiempo, es decir aquella que la vincula a una práctica institucional en la edad arcaica griega; algo que a simple vista resulta evidente, pero que pocos historiadores han tenido en cuenta. Pero este interés por contextualizar a la poetisa en su propio tiempo va más allá, como se demuestra en la síntesis, quizás demasiado densa, sobre los aspectos más importantes del momento histórico: el papel económico de Lesbos en la “*gran colonización*” y sus consecuencias culturales, el régimen político de la tiranía bajo Pitaco de Mitilene y su relación con la sociedad aristocrática. Una situación muy similar es vivida por Alceo, quien también compartió con Safo la profesión y el exilio. Pese a estas concomitancias, la tendencia de la historiografía ha sido destacar las diferencias, comenzando por su sexo y en relación con el mismo han caracterizado la poesía del hombre como bélica y por lo tanto útil para constatar hechos políticos y, en el extremo opuesto, ya vimos como a Safo se le vinculaba a Eros, razón que ha llevado a rechazar su obra como fuente histórica. También estos tópicos son destacados por Ana Iriarte, al subrayar que Safo, a través de su poesía, podía resultar feroz con sus enemigos y que no se puede olvidar que incluso sus versos más sentimentales, son fruto del contexto social que la rodeaba y por lo tanto una manifestación histórica.

Unas breves pero elocuentes conclusiones sellan este apartado, de ellas me gustaría destacar la que une las diferentes interpretaciones mencionadas sobre Safo con un verdadero talento que, en este caso, se manifiesta en “*su capacidad de aparecer a lo largo de los siglos como pionera en la formulación de conceptos inexistentes en su época*”.

Tras este breve recorrido a través del contenido de la obra me gustaría subrayar la rigurosa metodología que emplea la autora quien, antes de mostrar sus conclusiones, expone las fuentes utilizadas, a mi entender todas las posibles a su alcance: la propia poesía de Safo y de sus coetáneos como Alceo, los estudios u opiniones que los autores de la antigüedad vertieron sobre el tema y las posibles razones que los movieron, análisis que se repiten con la historiografía moderna. El resultado es un libro sintético,

denso y, en lo que a mí se refiere, muy recomendable para despejar una serie de dudas sobre uno de los personajes más tópicos y polémicos de la antigüedad, la poetisa Safo de Lesbos, una triunfadora en su época que ha dejado un importante legado que no se limita a su poesía, sino que se extiende al contexto sociopolítico de Lesbos en la época Arcaica.

SUSANA REBOREDA MORILLO

Frédérique Ildefonse, *La naissance de la grammaire dans l'antiquité grecque*, Paris, 1997 (Vrin, 490p.)

El estudio de la gramática antigua ha concitado en los últimos años un interés entre los investigadores que había estado ausente desde los trabajos fundacionales de fines del siglo pasado, entre cuyos resultados más visibles se cuenta la edición de los *Grammatici Graeci*, obra que reunió y sistematizó los textos conservados. Durante buena parte de este siglo, sin embargo, estas obras fueron abordadas por motivos aleatorios y en casos casi excepcionales. Mientras se producían numerosos estudios sobre las teorías lingüísticas de la antigüedad clásica, las de la antigüedad tardía se vieron sumidas en el olvido. Esta situación se ha ido modificando progresivamente, siguiendo la tendencia contemporánea al rastreo de la génesis de los saberes, tal como testimonia el mismo Ildefonse en sus referencias a la obra de M. Foucault (p. 37). Pero fue tal vez el interés en las filosofías helenísticas y especialmente el estoicismo el motivo que, según creemos, terminó por revitalizar los interrogantes sobre esta etapa de la gramática, cuya consecuencia fue la postulación seria de la cuestión de cuál había sido el momento fundacional de la disciplina. La revalorización del helenismo contribuyó a llamar la atención sobre las particularidades de esta etapa, frente a la concepción tradicional según la cual los desarrollos de la filología y la gramática fueron una consecuencia natural de los desarrollos aristotélicos -contenidos especialmente en el *Organon*, la *Retórica* y la *Poética*- y que reconocían como antecedente más antiguo las investigaciones sofisticas en torno del lenguaje, negando al helenismo todo mérito en la constitución autónoma de las disciplinas.

Ya a finales de la década de los '60 en su *Historia de la filología* Pfeiffer defendía la tesis de que estos primeros intentos de capturar el fenómeno del lenguaje, si bien de suma relevancia, constituyen casi una prehistoria de la filología y no está claro que contengan en germen el desarrollo posterior. En cuanto al caso especial de la gramática, desestima enfáticamente la idea de la directa derivación aristotélica, y en su lugar postula un origen a partir del entrecruzamiento de la dialéctica estoica -desarrollada particularmente en Pérgamo- y la filología alejandrina. La cuestión fundamental será entonces la determinación del momento preciso en que la disciplina gramatical cobra autonomía, la cual generó importantes aportes que iluminaron cuestiones puntuales tanto del estoicismo como de la filología alejandrina. El libro de Ildefonse, al que hemos de referirnos, se enrola en esta tarea de dirimir los elementos que constituyeron la gramática como disciplina autónoma.